

LOS VIEJOS AMIGOS 2

Autor: franciscomiralles

Categoría: Cuentos

Publicado el: 06/05/2018

- Yo también la recuerdo. Se parecía a una princesa de un cuento de hadas. Dulce; rubia, con los ojos azules... Hacíais muy buena pareja - dijo Ramó.

De pronto a Ramiro se le ensombreció el rostro.

- Sí. Y cuando la presenté a la esperpéntica, a la desgraciada de mi familia, ella no dudó en dejarme tirado como a una colilla, y casarse enseguida con el hijo de una familia pija y millonaria.

Te aseguro que desde entonces, he dejado de soñar despierto, y me he jurado a mi mismo luchar sin tregua para alcanzar una buena situación económica aún a costa de quien sea - expresó

Ramiro con resolución-. Pues siempre he sabido que si quieres que los demás te respeten aunque

seas un cabrón, tienes que ganar dinero. De lo contrario, por muy sabio y buena persona que seas si no tienes un buen poder adquisitivo, todo el mundo te despreciará.

- ¿Sabes? A mi me dolió la ruptura de nuestra amistad - le dijo súbitamente Ramón al Jefe de Personal.

- Bueno. Es que tú eres un sentimental; y en aquel entonces no tenías demasiada iniciativa,

porque vivías muy bien del negocio de tu familia. ¡Eras un hijo de papá! En cambio yo te envidiaba.

- ¿Con qué trabaja exactamente esta empresa? - quiso saber Ramón centrándose en lo esencial, y un tanto suspicaz puesto que había advertido en su antiguo amigo un acento desafiante, bastante desvergonzado que revelaba un halo oscuro en torno suyo.

- Bueno... Un poco de todo... - respondió éste vagamente-. Y también comerciamos con otras cosas nada ortodoxas que son las que nos hacen ganar grandes beneficios.

Ramón sintió una punzada en el estómago que le hizo ponerse en alerta.

- ¿Qué cosas?

- Cocaína.

Ramón sintió que el grato recuerdo de la infancia que tenía por su amigo se desmoronaba estrepitosamente. Pues aquella empresa de Importación y Exportación no era más que una tapadera para disimular el delito.

- ¡No pongas esa cara hombre! No es tan horrible. Aquí lo único que importa es negociar - le dijo Ramiro acomodándose en su sillón-. La sociedad en la que vivimos es estúpida y muy hipócrita. Mientras que por un lado se persigue al tráfico de la droga, por el otro lado muchísima gente, incluso muchos políticos, le da a la cocaína y a otros estupefacientes. Te lo digo yo, oye.

Y si hay alguien que juega con su salud, es su problema. Nosotros no hacemos más que facilitar

lo que muchos quieren. Si quieres salir del agujero en el que te encuentras, y recuperar la estima de tu familia, o seguir malviviendo como hasta ahora, eso tú lo debes de decidir.

Ramón se quedó pensativo. Pues elocuencia con la que su amigo le había hablado le había hecho tambalear sus principios éticos. Sin embargo le vino a la mente la imagen de muchos jóvenes de la edad de su hija enganchados a la droga, y sintió pena y asco de la propuesta de su amigo.

- Adiós, Ramiro - se despidió Ramón apesadumbrado.

- Muy bien, chico. Pero te advierto. No se te ocurra hacer de héroe denunciándonos a la Policía, porque te encontraremos estés onde estés, y lo pagarás muy caro- le amenazó Ramiro.

Pocos días después de aquella entrevista, Ramón se enteró por los periódicos que su viejo amigo de la infancia había sido asesinado a tiros en plena calle por unos sicarios en un ajuste de cuentas.

Entonces Ramón tuvo la convicción de que la nostalgia era un error; no se puede mirar hacia atrás, porque las cosas, las personas cambian. Lo que antes parecía blanco, con el tiempo se vuelve negro, y no hay más remedio que vivir el presente con todo lo bueno y lo malo que pueda tener.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: cortorelatos.com